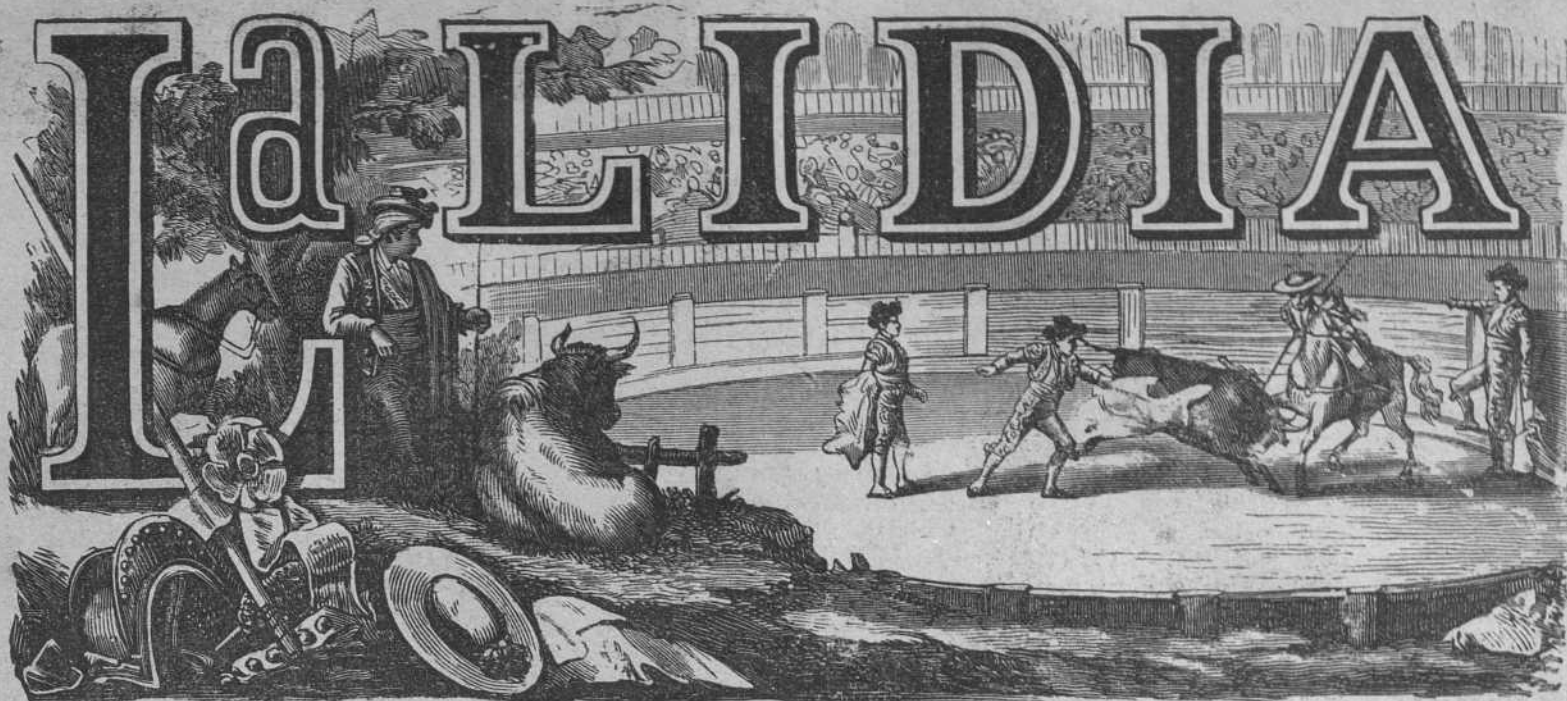


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . Pesetas. / 2,50
 Provincias: trimestre. . . . 3

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. . . 5

REVISTA TAURINA.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia.—El triunfo de Rafael, por D. Jerónimo.—Revista de Toros (2.ª corrida de abono), por D. Jerónimo.

ADVERTENCIA.

Agotada la segunda edición del libro LAGARTIJO Y FRASCUELO Y SU TIEMPO, se ha puesto á la venta la tercera.

EL TRIUNFO DE RAFAEL.

I.

DELIRIUM TREMENS.

1235.—Conquista de Córdoba por el rey Fernando.
 (Calendario americano.)

1886.—Conquista de Aranjuez por Rafael I.
 (Calendario anabaptista.)

Día de gozo, día de júbilo, día grande, día inmenso, día ciclópeo, día de los días, el día de San Pedro y San Pablo del año del Señor de 1887!

Suenen trompas, añafles y atabales; hiendan los aires abrasados por un sol califeño, los sonidos del tamtam anabaptista, y óiganse por doquier los exultantes himnos del Estado Mayor del Gran Profeta.

El sol dora las cumbres de Munster; las huestes de Rafael se aprestan á la lucha; ya se vislumbra la monstruosa cama en que el Elegido ha de echar sus libidinosas juergas.

Sus! A la victoria!

Anabaptista 1.º—*Raphael, adoramus te!*
 Anabaptista 2.º—*Raphael, benedicimus te!*
 Anabaptista 3.º—*Raphael, glorificamus te!*
 Los 3 anabaptistas.—*Ad nos, ad salutarem undam, iterum venite, miseri; ad nos venite, populi.*

El Profeta.

*Re del ciel, da te guidato,
 come David inspirato
 le tue lodì canterò.*

Anabaptistas y coro.

*È questo il dì d' onor, di gloria!
 Iddio ci guida alla vittoria!
 E la valle e il monte ccheggi
 or di lode al Creator!*

El ejército de anabaptistas se coloca en orden de batalla y se dispone á marchar. A la ca-

beza van Zacarías, Jonatas y Matías. Disípase la niebla que cubría el estanque y la selva; resplandece el sol y divisanse en lontananza, más allá del estanque helado, la ciudad y las murallas de Munster. El ejército prorrumpe en gritos de alegría é inclina sus pendones ante el Profeta. Telón rápido.

DESPUÉS DE LA VICTORIA.

Zacarías.

¡Con cuánta maestría!
 ¡Con cuánta habilidá manejó er trapol!
 ¡Con cuánta poesía!
 ¡Cómo jugando con er fiero bruto demostró á muchos más sus condisiones para dar er canuto á muchos matadores de impresiones!

El Profeta.

¡Guasón! Me dise osté eso, dempué daber comparao á Masantini con Manuer Domíngue? Zacarías se desmaya con vistas á la calle, arrojándose después á la vida pública!

Matías.

Sale EL, torea EL, mata EL... Estocada ciclópea, abrumadora.. Lo siento por el Coloso de Rodas.. La imposibilidad de retirar la plana de anuncios, me impide decir cómo estuvo el diestro. ¡Y aún me quedaría cortol!

Jonatás.

¿Cuándo les parece á ustedes que debemos proclamar á Rafael I emperador de los españoles? Se suplica un Pavía, y en caso de necesidad, un Martínez Campos.

¡La cosa está á punto de caramelo!

Voces interiores.

—¡Viva Rafaell!

Voces exteriores.

!!! Vivaaaaaaa!!!

Un anabaptista innominado quiere tomar la alternativa. Se lanza al coso, se arranca al Profeta, y lo abraza, lo besa y lo chupa recargando, sin que nadie acuda al quite. El Profeta, conmovido, se enjuga el rostro con la muleta, y da la mano al de los *chupendos*.

Zacarías.

¡Oooooooooóóó!

Jonatás.

Ven acá, querubín! Y que rabien los de Villabrutanda!

Matías.

¡Tu anabaptista eris!

Los tres.

¡Viva Córdobaaaa!

Coro general.

!!! Vivaaaaaaa!!!

La voz de la razón.

—Pero, ¿qué es esto, señores? Se han vuelto ustedes locos? Al oír á ustedes, cualquiera diría que Rafael mata bien un toro cada diez años!

Indignación universal. Los anabaptistas, rojos de ira, se lanzan sobre el interruptor.

Zacarías.

—¡Chendarme!

Matías.

—¡Animalorum!

Jonatás.

—Baticola! Navalagamella! Villabrutanda! Villabestia! Villazoquete!

La voz de la razón huye despavorida, y la muchedumbre, ébria de indignación, la persigue con sus anatemas.

Organízase el desfile. Música del final del primer acto de *Los dioses del Olimpo*.

Zacarías, Jonatás, Matías y el anabaptista de los *chupendos*, presentan sus hombros al Profeta, y EL se sienta majestuosamente en los números del cuarteto.

Jonatás.

—¡Cautivos! Gritad—Viva el Profeta!

Coro.

—!!! Vivaaaaaaa!

Matías.

—Esclavos! Gritad—¡Viva el Califa!

Coro.

—!!! Vivaaaaaaa!!!

Zacarías.

—Y no habrá también una *mijita* de viva para Mazzantini y el Espartero y Centeno y Valladolid y Fabrilo y el Ecijano y Cacheta y Metodo y todas las *superioridades* que saco yo en los partes que me mandan de provincias?

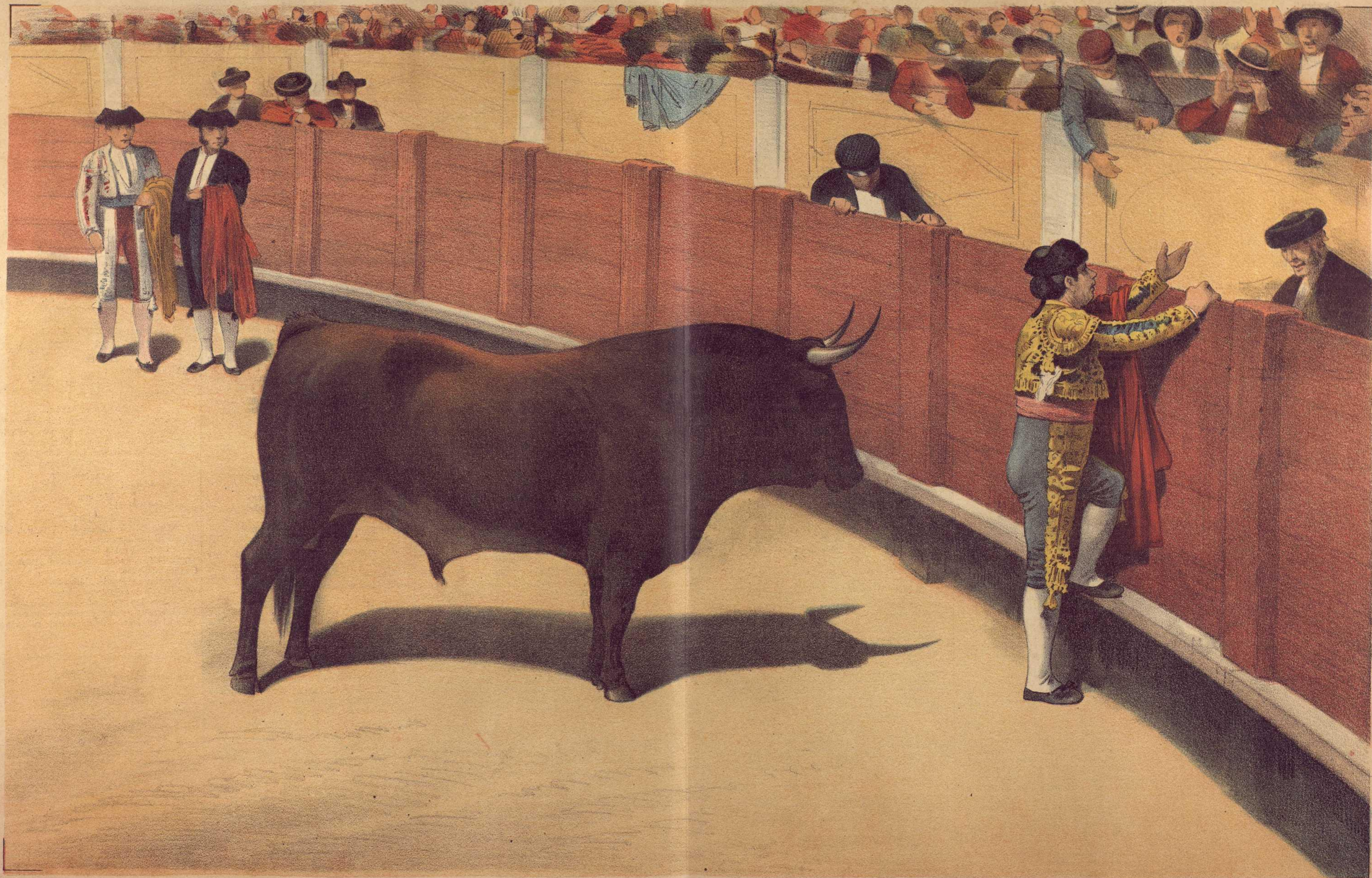
Unísono formidable.

—¡Fueraaaa! Fueraaaa! Fueraaaa!!!

Jonatás y Matías.

—Aquí no hay nada superior más que el Profeta. Rafael es el Profeta, y el Profeta es el Califa, y el Califa es el Profeta, y el Profeta es el Emperador, y no hay más dinastía que los Rafeles, ni más Rafeles que Rafael, ni más coloso que el de Rodas, el de Córdoba, ni más ciudad ni más torero, ni más Dios, ni más Santa María que Rafael I.

LA LIDIA



— ¡Marchen!

Pueblo.

— ¡Ole, los barbianes!

Jonatás y Matías.

— Gracias, estrozas!

Zacarías.

(Imitando los platillos) Chumm.....
Chummm..... Chummm!.....

Marcha triunfal, cohetes, bengalas, vivas estruendosos, delirio universal.

El cortejo *s'ébrante* en medio de un tumulto imponente y la figura del Profeta se destaca, rozando los costillares de los cuatro anabaptistas, mientras el espacio retumba con las voces de

— ¡Viva Córdoba!

— ¡¡¡ Vivaaaaaa!!!

— ¡Viva Aranjuez!

— ¡¡¡ Vivaaaaaa!!!

— ¡Viva Madrid!

— ¡¡¡ Vivaaaaaa!!!

Apoteosis final: Los anabaptistas depositan su preciosa carga en el paraíso de *Majoma*, donde dejan al Profeta, sentado á la diestra del Gran Califa.

Los tres anabaptistas.

— *Flectate genua!*

Todos se arrodillan. Zacarías, Jonatás y Matías largan al Profeta una *jumera* de incienso. Los creyentes conmovidos se inclinan hasta el suelo, en orden de parada.

Chorus mysticus.

— *Raphael vobiscum!*

Anabaptistas y pueblo.

— *Et cum spiritu tuo!*

Chorus mysticus.

— *Benedictus tu in toreribus!*

Anabaptistas y pueblo.

— *Et benedictus fructus ventris tui Guerrita!*

Emoción indescriptible. El Profeta llora, Zacarías llora, Jonatás llora, Matías llora, el anabaptista innominado llora, el pueblo llora, todo Cristo llora.

El telón, deshecho en un mar de llanto, cae majestuosamente.

II.

LA CORRIDA.

Fué la 11.^a de abono, y se verificó el miércoles 29 del actual, un año justo después de la célebre manifestación lagartijista de Aranjuez.

Lagartijo quiso, sin duda, conmemorar el memorable triunfo alcanzado entonces, y lo consiguió de una manera admirable y con maestría tal, que ha llegado á constituir una página brillantísima en la historia del célebre diestro.

Corriéronse en la fiesta del miércoles seis toros de la ganadería de Ibarra, finos todos ellos, pero sacudidos de carnes, pequeños y mal encornados, á excepción del primero, que fué un precioso animal, de bonita lámina y muy bien colocado.

Los seis llevaron bien la pelea en el primer tercio, aunque sin hacer nada notable, si bien el cuarto sobresalió por su codicia y su poder. Tomaron 41 varas, dieron 16 caídas, y mataron 11 caballos. En banderillas se quedaron los dos últimos, y en la muerte, fueron borregos el primero, el segundo y el cuarto; se descompuso el quinto, y se quedaron el tercero y sexto, pero sin ofrecer ningún resabio de cuidado.

La corrida, en general, resultó nada más que aceptable, y hubiera degenerado en aburrida, á no haberla animado de un modo magistral Lagartijo, en la muerte que dió á sus dos toros.

De todo hubo en el trasteo del primero. El animal llegó á la muerte muy boyante, y los pies del matador se movieron á veces, y su cuerpo se arqueó en otras más de lo necesario, pero en la faena se contaron también pases muy ceñidos y muy elegantes, teniendo un final en que los aplausos correspondieron por mitad al toro y á su matador.

Rafael tomó para arrancar sobrado terreno, y entró cuarteando, pero la bravura del animal, que embistió á la muleta antes de llegar Lagartijo á la cara, enmendó el cuarteo de éste, y le hizo reunión

involuntaria, clavándose el toro medio estoque en los rubios, porque cerró los huesos al sentirse herido. La media estocada agarró el corazón y dió muerte á la res á los pocos instantes, proporcionando aquel lucido final grandes aplausos á Rafael. Pero donde nosotros vimos la verdadera maestría de Rafael, fué en la muerte del cuarto toro. Y como nuestros lectores querrán saber, naturalmente, en qué consistió la maestría, cosa que sus partidarios más rabiosos no se curan nunca de explicar, vamos á hacerlo nosotros de un modo tan claro, que pueda entenderla el más topo de los villamelones.

Ya se ha visto que el primer toro hizo mucho por Rafael, lo cual no obsta para que casi todos los revisteros califiquen de *volapié* una estocada *arrancando*.

Cuando Lagartijo tanteó con la muleta al cuarto, vió que acudía con gran nobleza y que conservaba algunas piernas.

La faena tuvo dos partes. En la primera, el matador toreó con defensa y dió seis pases naturales bien rematados, cuatro con la derecha y uno de los llamados de abanico, después de los cuales el toro se cuadró. Como Rafael veía en el animal ligereza y nobleza á la vez, quiso probar previamente si le prestaría ayuda, en el momento de meter el brazo, como le había sucedido con el primero.

Arrancó para ello desde el terreno que él toma generalmente y entró con suma precaución atento á los movimientos del enemigo. Este le dejó llegar á la cara sin moverse, y no hizo por él, por lo cual, como no hubo rectificación de cuarteo, Rafael no hizo sino un conato de pinchazo, porque vió que el acero iba á mala parte, y retiró inmediatamente el arma.

Y aquí viene precisamente la admirable maestría del matador. Aquella pasada le reveló perfectamente lo que quería saber, le dió á entender que el toro era masa de *volapié* y le permitiría consumir la suerte á pedir de boca, tanto más, cuanto que el animal era corniapretado, cubeto y bizco del izquierdo.

En cuanto Lagartijo se pasó, sin herir apenas, volvió á torear al toro, estrechándose con él admirablemente con dos pases sobre la izquierda, otros tantos preparados y uno con la derecha. Aquel castigo tan ceñido acabó de confiar al matador, que en cuanto tuvo igualado al enemigo, se arrojó sobre la cuna con imponente valentía, hundió el estoque hasta la bola, y salió con todos los pies, á la carrera, admirablemente, COMO EL ARTE MANDA, por boca de Francisco Montes.

Aquel magistral y legítimo *volapié* hizo que el animal quedara embebido en el estoconazo, dejando á Rafael rehacerse sin trabajo alguno, mientras el toro caía patas arriba sin necesidad de puntilla.

La ovación fué unánime, y el escasísimo público que había en la plaza hizo tanto ruido como si hubiese estado completamente llena. Sombreros, chaquetas, bastones, cigarros, una tempestad de abrazos y besos con que un aficionado embadurnó al matador; el delirio universal, en una palabra, premió la inteligencia y el arrojo de todo punto inolvidables que Rafael demostró en la muerte del cuarto toro de la corrida del miércoles, que por esa sola faena ha pasado á la categoría de histórica para el matador, y de *histórica* para el público.

Por nuestra parte hemos hecho lo posible para llevar á la inteligencia de nuestros lectores las razones que hubo para justificar la maestría del espada á quien felicitamos con todo entusiasmo.

¡Bravo, bravísimo, Rafael!

Todo el resto de la corrida palidece ante lo que acabamos de reseñar. Lagartijo hizo toda la corrida, y á él se debe en absoluto el éxito de la tarde.

Currito estuvo mal en su primero, que no tenía nada que matar, y desgraciado en el segundo, al cual clavó Almendro una banderilla en el ojo izquierdo, haciendo á la res difícil para la muerte.

El Gallo arrancó mal á su primero y se enmendó en el sexto, que murió de una excelente estocada; pero como era el último, nadie se fijó.

Guerrita hizo un admirable quite en el primer toro, y bregó con sangre y lucimiento en toda la lidia. El Gallo estuvo también muy trabajador y se adornó mucho y bien.

De los banderilleros no hay que señalar más que dos pares de valiente que clavó Luis Regaterillo al último toro.

El Picador el Chato picó con gran voluntad.

La presidencia, pesadísima en el primer tercio. La entrada flojísima.

Juan Molina tuvo la desgracia de clavarse una puya en el tobillo izquierdo durante la lidia del cuarto toro.

TOROS EN MADRID.

12.^a CORRIDA DE ABONO.—3 DE JULIO DE 1887

Hay alguien capaz de escribir una revista de toros á los 429 grados á la sombra? ¡Ni los igorotes! Tengan en cuenta los lectores esta circunstancia, y piensen que con la masa encefálica convertida en *consommé*, no es posible coordinar dos ideas.

Esta revista va, pues, á ser una vaca mansurróna acudada á las tablas, y que nos vamos á quitar de delante con un bajonazo á paso de banderillas.

El Sr. Conde de la Patilla, cuyos fueron los toros lidiados ayer tarde, puede estar satisfocho del éxito de la corrida.

Exceptuando el sexto toro, que era defectuoso de la vista y se asombraba de todo, por lo cual hizo una faena fea y deslucida, los restantes dejaron bien puesta la honra de la ganadería.

El primero, fué nada más que voluntario, pero no volvió la cara; el segundo, fué un animal de gran poder que tomó 12 varas, propinó siete tumbos, y mató tres caballos; el tercero, un gran toro que entró siete veces, dejó caer cinco á los picadores, y escabechó seis penceos; el cuarto, mató cuatro caballos en siete varas, y el quinto, dejó otros tantos en la plaza, después de tomar ocho puyazos. En suma, una buena corrida de toros, durante la cual el público aplaudió varias veces al ganadero.

Si de los toros pasamos á los lidiadores... aquí es donde viene el bajonazo á paso de banderillas.

* *

Currito.—Deplorable en el primer toro y deplorable en el segundo. Dos silbas, y al avío.

* *

El Gallo.—Bien en su primero, al cual afianzó de un pinchazo y una buena estocada contraria, aunque en ésta tuvo el defecto feísimo de volver la fisonomía. Deplorable en su segundo, al cual pinchó cuatro veces de mala manera.

En la brega hizo buenos quites y se adornó con lucimiento, pero sin gran éxito, porque la Plaza de Madrid es hostil al Gallo, por sistema, y mientras aplaudé con mucha templanza una buena faena, se ensaña con las medianas ó las malas. No sabemos por qué en estas condiciones, que el Gallo conoce mejor que nosotros, quiere torear en Madrid.

* *

Mazzantini.—Despachó á su primer de una en hueso y un estoconazo trasero, tendido é ido, arrancando las dos veces desde Elgoibar y cuarteando desde que engendró las arrancadas. A su segundo lo despachó de una muy ida y trasera á un tiempo.

En la brega demasiado diligente y no contentándose con las medias verónicas en los quites, sino toreado á los toros como si estuvieran levantados. Con el tiempo vamos á ver quites á la limón!

De los banderilleros correspondieron los aplausos al Regaterín en los dos pares que clavó al tercer toro. Los demás no pasaron, en general, de regulares, y esto haciéndoles favor. Hay que advertir que los toros se prestaron á poco en el segundo tercio.

El picador el Chato demostró gran valentía y fué muy aplaudido, teniendo la desgracia de recibir una coza de un caballo, durante la lidia del tercer toro.

El picador resultó con una herida incisa en la frente. Manolillo Agujetas fué objetó de una ovación picando el quinto. Badila recibió también aplausos.

Después de la sexta vara que tomó el cuarto toro, saltó éste por el 7 y encunó á un municipal, que fué conducido á la enfermería, herido levemente.

Otro incidente ocurrió en la muerte del quinto toro, que se echó y fué levantado por el puntillero al segundo golpe, alcanzando el bicho á aquel cuando tomaba el olivo. El animal hizo presa con un cuerno en el calzón del puntillero, y milagro fué que el asta no encarnara. El apreciable *diestro*, después de aquel desavío, acertó al octavo golpe, siendo obsequiado con una bronca regular.

La dirección de la Plaza y la lidia, en general, dignas de Villamelón. La Presidencia acertada en todo. La entrada escasísima. Estuvimos en familia y en familia nos derrotamos todos.

* *

Hoy lunes, gran becerrada á beneficio de un conocido aficionado. El personal que ha de actuar en la fiesta, es variado y numeroso. La entrada costará dos pesetas. La falta de espacio nos impide entrar en más pormenores. Deseamos al aficionado un lleno completo.

El domingo que viene corrida extraordinaria.

El día 17, la 13.^a de abono.

La 14.^a, ó sea la última de la primera temporada, se verificará el primer domingo de Setiembre.

Estas son nuestras noticias.

DON JERÓNIMO.